

Entrega del fondo histórico médico de la familia Somolinos*

Emilio García-Procel**

En 1940 don Germán Somolinos D'Ardois y su familia llegaron a México. La sangrienta guerra civil española les había obligado a abandonar su patria dos años antes para ir a encontrar su patria donde los hospitales sucios. Fue en Estocolmo donde nació su hijo Juan, quien estaba destinado a continuar la obra intelectual de su padre. La familia de don Germán, como las de la gran mayoría de los refugiados españoles, llegaron a sumar sus esfuerzos intelectuales a los de una generación mexicana postrevolucionaria que se expresaba vigorosamente. En este país encontró la tierra propicia para culminar una obra, que iniciada con todos los ímpetus juveniles de una apertura universitaria, se instauró en la Residencia de Estudiantes y las Misiones Pedagógicas. En México sus investigaciones se multiplicaron, sobresaliendo por su trascendencia, aquellas destinadas a analizar la historia médica de nuestro país. En ellas se han superado los bríos de la juventud y son, por el contrario, modelo de aguda reflexión y profunda erudición. A su herencia española hubo que agregar el sentido de una cultura mestiza adquirida. En él resulta lógico y natural un particular interés en el proceso de nuestra aculturación, sobre todo aquel que se dio en los siglos XVI y XVII. Ninguno de nuestros historiadores había partido de esta plataforma para examinarlos de manera tan fina y acuciosa. De esta manera, por medio de sus escritos fue emergiendo una interpretación histórica nueva y fascinante de nuestro pasado médico.

No satisfecho con sus textos buscó y fundó los foros adecuados para la divulgación de los mismos recopilando también la de aquellos que compartie-

sen sus objetivos. Su entusiasmo sereno, apacible y decidido sirvió de acicate para todos aquellos que encontraron en las distintas sociedades establecidas, el sitio perfecto para comunicar y divulgar incluyendo, en muchos casos, la publicación de los estudios históricos de la medicina. Su laboriosidad callada, mesurada y constante, nos lleva a recordarle en su escritorio de la Academia Nacional de Medicina. Don Germán permanece para muchos de nosotros: una guía y un ejemplo a seguir.

Su hijo Juan, fue quizás su primer discípulo. Le heredó una exquisita fruición por los estudios históricos a los que aplicó un sello propio y un emotivo sentido artístico, probable herencia de su familia Palencia. Erudición y sensibilidad fueron características constantes impuestas a sus escritos y actividades. Esta fina personalidad de Juan Somolinos le imprimió impronta distintiva a sus interpretaciones históricas. En esta forma estudió las aculturaciones primarias (la española, la negra y la indígena) y posteriormente, en otros escritos la influencia tardías de Francia, Alemania y América del Norte.

En esta forma, padre e hijos cubrieron la totalidad del ciclo evolutivo de la medicina mexicana, del siglo XVI al siglo XX. Pocas veces nos es dado el observar una coordinación tan coherente como la que se dio entre don Germán y Juan Somolinos; éste fue el continuador y enriquecedor de la obra de su antecesor. Juan llegó a la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina por méritos propios y casi al final de su corta existencia recibió el reconocimiento máximo de un historiador: el Premio Nacional de Filosofía e Historia, que lamenta-

* Leído el 27 de septiembre de 1995

** Curador, Académico numerario

Correspondencia y solicitud de sobretiros: División de Documentación en Salud, Departamento de Diseminación de Fuentes de Información, IMSS, Av. Cuauhtémoc 330. Col. Doctores, 06725 México, D.F.

blemente no pudo recibir personalmente debido a lo precario de su estado de salud.

Son los Somolinos aves de bello canto y hermoso vuelo, que dejaron entre nosotros un profundo y mágico mensaje de laboriosidad y perseverante. Nos han heredado a más de sus cientos de trabajos y artículos, su propia biblioteca. Dejan para nuestro deleite, sus propias herramientas que se materializan en esta cuidada selección de libros y documentos. Una parte de lo que observan, en los dos libreros frontales, habiéndose legado con anterioridad e incluyen obras necesarias y fundamentales para la investigación bibliográfica mexicana básica. El resto está constituido por cerca de 1300 volúmenes, arreglados en seis libreros y constituyen el núcleo de la presente donación póstuma. Este proceso de selección y de ello somos testigos, fue largamente meditado por ambos. La biblioteca fue cuidadosamente organizada y puntualmente registrada, ordenada y entregada por el arquitecto Luis Zubieta.

Un rápido análisis de las cerca de 150 páginas del catálogo, nos brindan una visión panorámica de la historia de la medicina, que en un deseo de describirlos trataré de sistematizar. Contiene casi todas las obras clásicas de la Historia de la Medicina y de la Antropología Médica. Un buen número de libros centran su interés en la Grecia Antigua y no faltan los textos que abordan a la medicina mesopotámica, babilónica, hebrea, egipcia, bizantina e islámica.

De la Edad Media, vanos son los documentos que estudian y describen la evolución de la educación médica hasta llegar a la fundación de las universidades y otros indagan sobre el papel determinante que jugaron las graves epidemias medievales. Encontramos textos médico-filosóficos que escudriñan en los inicios de la ciencia experimental del siglo XVII. Otros de visión más amplia siguen toda la evolución de la medicina occidental hasta nuestros días. Especial mención requieren los muy abundantes libros históricos españoles que se fragmentan por regiones geográficas y diferentes épocas. Sin embargo, el grupo más extenso corresponde a la medicina mexicana la cual parte de los documentos que analizan las culturas precolumbinas, el proceso de aculturación del Siglo XVII tanto en escritos de médicos españoles como los de procedencia indígena.

Recordemos la participación determinante del doctor Germán Somolinos para la publicación del libro facsimilar Manuscrito de la Cruz-Badiano, publicado por el Instituto Mexicano del Seguro Social y el examen de la obra de Francisco Hernández, publicada en varios volúmenes por la Universidad Nacional Autónoma de México. Existen varios libros que nos ilustran de la medicina mexicana de los siglos XVII y XVIII vista desde distintos ángulos: el desempeño universitario, sus cátedras, el protomedicato, la práctica médica y la cirugía. La ilustración está bien representada al través de biografías y las obras de Alzate, Bartolache y de algunas instituciones: el Real Colegio de Cirugía, el Hospital de San Andrés, los resultados de las expediciones botánicas, la botánica médica y el estudio de la viruela, así como la expedición de Francisco Javier Balmis. La lista de libros y documentos que estudian el siglo XIX es amplio y de entre ellos sobresalen el Establecimiento de Ciencias Médicas, la Academia Nacional de Medicina y el surgimiento de las instituciones dedicadas a la Salud Pública. A pesar de esta gran exuberancia en la temática y sus textos, es el Siglo XX definitivamente el más voluminoso. Los documentos se multiplican en el estudio de las ciencias básicas, la tecnificación de la medicina, la práctica médica, sus especialidades, la enseñanza, los hospitales, las instituciones de medicina social y los organismos dedicados a la salud.

En términos generales se puede apreciar una fuerte tendencia a establecer un vínculo entre la medicina y otras manifestaciones de la cultura y el arte, así como entre la medicina y la historia, buscando en ella un sentido práctico informativo y aplicativo.

La Academia Nacional de Medicina al recibir esta donación ha deseado honrar la memoria de los dos académicos fallecidos, entendiendo que los valores elevados de sus más distinguidos afiliados merecen exponerse y divulgarse. Reunidos aquí entre sus libros, nos sentimos incitados al trabajo al pensamiento imaginativo.

El mundo de los libros es la más bella creación del hombre; ellos han vistodesaparecer naciones, monumentos y civilizaciones. Al consultarlos se expresan jóvenes, tan frescos como el primer día en que fueron escritos. En una biblioteca como esta el pasado vive en palabras impresas.